

La profundidad de las enseñanzas del Guru

*Una antorcha para iluminar mi vida
por Jaiya Seibert*

Las nevadas durante la temporada de invierno en las montañas Catskill son absolutamente hermosas. Cada copo de nieve es único. La danza de los copos de nieve en el aire es fascinante. La forma en que la nieve cubre con gracia el suelo, tomando la forma de todo lo que cubre, es encantadora. Sin duda, la época de invierno es favorable para la meditación y el retiro espiritual.

Sin embargo, por muy mágico que sea todo lo relacionado con la nieve, en los lugares en los que los seres humanos viven y se desplazan, *hay que* quitar la nieve de las carreteras, hay que *remover* la nieve de los caminos con palas y hay que *quitar* el hielo de puertas y ventanas. Por lo tanto, en Shree Muktananda Ashram, una de las principales actividades de *seva* en invierno es quitar la nieve y el hielo.

Soy miembro del personal de SYDA Foundation y tengo la suerte de que mis tareas de *seva* cubren una gama amplia de actividades. (La mayoría de mis compañeros, por el contrario, tienen tareas muy específicas que llevan a cabo en sus departamentos de *seva* correspondientes). A veces tengo que ir a revisar el lago. A veces tengo que limpiar los pasillos. A veces tengo que supervisar a los podadores de árboles. A veces doy una charla en un *sátsang* de Siddha Yoga que se trasmite en vivo vía video. A veces tengo reuniones con los adultos jóvenes y les explico lo que significa ofrecer *seva* en el Áshram. Y a veces tengo la oportunidad de reunirme con miembros del personal con mayor antigüedad y de aprender acerca de la historia que hay detrás de varios temas y tareas de *seva*, que me lleva a comprender mejor cómo sacar dichas tareas adelante.

A veces también arreglo computadoras que no funcionan. A veces tengo que reparar una fuga. A veces asisto a talleres de meditación dirigidos por Swami Akhandananda. A veces tengo que hacer el *áрати* en el Templo. Y a veces soy

mentor de Rohit, un niño de cuatro años que vive en el Áshram con sus padres, quienes también ofrecen *seva* en los departamentos asignados.

Esto debería darte una idea de cómo se desarrolla mi día en el magnífico mundo de la *seva* en Shree Muktananda Ashram. He oído que, a lo largo de los años, Gurumayi ha pedido a los directores y jefes de departamento en los áshrams de Siddha Yoga que se aseguren de que los adultos jóvenes tengan la oportunidad de ofrecer *seva* en diferentes áreas. De esta manera aprenden diferentes habilidades; perfeccionan sus talentos y capacidades. Obtienen una visión más amplia de la misión de Siddha Yoga y todo lo que ésta abarca. Además, en un futuro, cuando concluyan su tiempo de servicio en SYDA Foundation, estarán completamente equipados para tener éxito en cualquier proyecto.

Ahora, volviendo al tema de la época de invierno: una noche a principios de febrero de 2022, recibí un mensaje de Gurumayi acerca de una gran cantidad de hielo que se estaba acumulando en el pozo de la hoguera ante la estatua de Shiva Nataraj, frente al edificio Anúgraha. El hielo era antiestético y tardaría una eternidad en derretirse por sí solo, especialmente porque todavía estábamos en pleno invierno. Había que hacer algo para que se derritiera antes. Por esta razón, Gurumayi me pidió que encendiera un fuego en el pozo de la hoguera al día siguiente.

Así que, a primera hora de la mañana, fui a la estatua de Shiva Nataraj y comencé a encender el fuego. Cuando vi lo denso que era el hielo, me quedó claro que se necesitaría un gran fuego para derretirlo. Encendí el fuego y lo atendí durante casi una hora, agregando leño tras leño. Las llamas se hicieron cada vez más grandes e intensas, alzándose como un metro por encima del borde del pozo de la hoguera. Fue fascinante verlo, ser parte de ello. En esa mañana nublada de invierno, cuando todo estaba dormido y los jardines eran de color blanco, gris o marrón apagado, estas llamas eran de un vivo amarillo-anaranjado, y se movían y crepitaban con mucha efervescencia.

Siempre que termino con éxito una tarea de *seva*, siento una cierta paz mental, una presencia benévola en mi interior. El mismo sentimiento me embargó

mientras observaba cómo se derretía el hielo. Para mí, terminar algo que Gurumayi me ha pedido que haga despierta un sentimiento incomparable. Cumplir con una directriz de Gurumayi también me dio la oportunidad de presenciar cómo se honra a Shiva Nataraj de esta manera, rodeado por el fuego y la nieve. El Señor Shiva ama ambas cosas.

Mientras encendía el fuego, interactué con tres miembros del personal que, en distintos momentos, pasaron junto a Shiva Nataraj camino a sus oficinas. Cada uno de ellos se detuvo un momento en presencia de este asombroso fuego y luego me preguntó: "¿Hoy es un día festivo?" A cada una de sus preguntas, simplemente respondí: "No".

Más tarde esa mañana, estaba feliz de tener el *darshan* de Gurumayi en el vestíbulo de Anúgraha. Decidí informar a Gurumayi de que esa misma mañana había encendido el fuego en Shiva Nataraj y que había tenido que hacer una gran hoguera para asegurarme de que todo el hielo se derritiera.

Gurumayi sonrió y dijo: "Gracias por hacerlo, Jaiya. Incluso durante la época de invierno, se suele encender la hoguera frente a Shiva Nataraj, especialmente para Mahashivaratri. Parece que ya no hay nadie vigilando el pozo de la hoguera."

Como Gurumayi había tomado interés en lo que yo estaba diciendo, y me había explicado la importancia del pozo de la hoguera, pensé en compartir con Gurumayi acerca de los tres miembros del personal que me habían preguntado si ese día era festivo. No sé exactamente por qué lo compartí; simplemente me vino a la mente en ese momento, así que lo compartí.

Gurumayi parecía ser todo oído cuando se lo dije. Sin perder un instante, preguntó: "¿Qué les respondiste?"

Me sorprendió la pregunta de Gurumayi, ya que no había considerado la importancia de mi respuesta antes de eso. Así que simplemente le dije a Gurumayi: "Dije que no".

Gurumayi estaba sorprendida.

"¿Les dijiste que no?", preguntó. "¿Eso es todo? ¿Les dijiste que no?"

Dije: "Sí, eso es todo lo que dije. Nada más."

Gurumayi me dijo: "Está bien, Jaiya, hoy vas a aprender algo invaluable".

Cuando Gurumayi dijo eso, mis oídos se agudizaron. Estaba tan ansioso por recibir lo que Gurumayi me iba a decir.

Gurumayi dijo: "Mira, Jaiya. Podrías haberlo manejado un poco diferente. En lugar de decir únicamente que no cuando la gente te preguntó si era un día festivo, podrías haber dicho con entusiasmo: '¡Sí! ¡Es una festividad! En el sendero de Siddha Yoga, *todos* los días son festivos. Cada día es el día de Dios. ¡Cada día es un día para adorar a Dios!'".

Gurumayi habló de cómo, desde que el pozo para la hoguera se colocó por primera vez frente a Shiva Nataraj en 1993, todos los días durante muchos años se había encendido un fuego sagrado frente al Señor Shiva. Y ahora, aunque no haya un fuego físico ardiendo todos los días, esa sacralidad, esa intención de adorar, siempre debe estar presente. Además, la estatua de Shiva Nataraj bendice la fachada del Áshram. En consecuencia, todas las personas que ofrecen *seva* en el Áshram deben ser conscientes de que la energía de Dios vibra en este espacio.

Gurumayi me explicó además: "Jaiya, si respondes diciendo: 'Todos los días son el día de Dios', será un recordatorio para las personas que han ofrecido *seva* en Shree Muktananda Ashram durante muchos años. Sucede que a veces la gente olvida, incluso en este Áshram, el propósito de la *puja* diaria, ya sea encender un *diya*, una lámpara de aceite, una vela, o el fuego frente a Shiva Nataraj. Si respondes a sus preguntas con entusiasmo y compartes con ellos la verdad de este tema, será un recordatorio para aquellos que puedan pensar que una

hoguera encendida solo puede significar una 'ocasión especial' o 'una celebración especial ese día'."

Me sentí profundamente bendecido al escuchar a Gurumayi. Comprendí que había recibido las enseñanzas de Gurumayi y las abracé con todo mi amor.

También me di cuenta de que solo por hacer lo que Gurumayi me había pedido, había estado participando de una antigua tradición de adoración: la tradición de encender una llama ante una deidad para honrar su gran poder e invocar las bendiciones que otorga. Recordé cómo he visto a Gurumayi haciendo ofrendas al fuego en múltiples ocasiones. De hecho, uno de mis relatos favoritos de Ella haciendo tales ofrendas se encuentra en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Fue cuando Gurumayi hizo ofrendas al fuego frente a Shiva Nataraj durante la celebración de su cumpleaños en 2015.

También tuve otra revelación importante: lo que había ocurrido esa mañana, frente a Shiva Nataraj y en el *darshan* con Gurumayi, me ayudó a tomar conciencia del poder de las palabras del Guru. Cada palabra del Guru, por simple que parezca a veces, confiere un mayor entendimiento y dirige a la persona hacia el propósito de la *sádhana*. En mi caso, todo lo que dijo Gurumayi fue: "Enciende el fuego para derretir el hielo". Y recibí una antorcha que iluminará el resto de mi vida.

Uno de los beneficios fortuitos de encender el fuego y de derretir el hielo esa mañana de febrero ha sido la reanudación de la ofrenda regular a Shiva Nataraj. A partir de esta primavera, a petición de Gurumayi, otro miembro del personal ha encendido el fuego ante Shiva Nataraj todas las mañanas.

También he visto muchos otros beneficios a partir de la enseñanza que recibí de Gurumayi. He aquí un ejemplo.

En cierta ocasión durante este año, compartí esta sublime historia con uno de los miembros más antiguos del personal de Shree Muktananda Ashram, alguien a quien he visto inmerso en las enseñanzas de Siddha Yoga y cuyo compromiso con la *seva* admiro desde hace mucho tiempo. Sus ojos se iluminaron cuando le conté lo que había sucedido en el pozo de la hoguera y las enseñanzas que Gurumayi me había dado. Luego me contó una historia que Gurumayi le había compartido hace muchos años. Era de una tradición nativa americana y se llama “Canción de vida”.

La idea principal de esta historia es que el alma de cada persona tiene una “canción de vida”, una vibración especial que lleva y expresa el carácter único de esa persona. En esta tradición, antes de que nazca un niño, los miembros de la comunidad se reúnen en oración y meditación para encontrar la canción de vida del niño. Cuando se sintonizan con el alma del niño, descubren la canción y se la cantan a la madre y al niño que está por nacer. En momentos significativos de la vida del niño, la comunidad se reúne a su alrededor y le cantan al niño su canción de vida, recordándole su verdadera y única naturaleza.

Cuando el miembro del personal me contó esta historia, entendí lo poderoso que es compartir en el sendero de Siddha Yoga. Debido a que yo había compartido mi experiencia de seguir la directriz de Gurumayi, había recibido otro regalo de sabiduría.

